

CONSERVATISMO O COMUNISMO: EL VERDADERO DILEMA

DIEGO MANUEL CHAMORRO

Desde que el filósofo alemán de principios del siglo, Pablo Luis Landsberg habló de la revolución conservadora como la revolución de lo eterno, no se ha expresado un concepto más cabal, más exacto, más real y verdadero que el del publicista norteamericano Herbert Agar cuando dijo que "solo hay actualmente dos grupos de hombres que pueden ofrecer al mundo un plan moral: el de los comunistas que están aprovechando la ocasión y el de los conservadores que no la están aprovechando".

Desde que el notable publicista, que formaba parte del grupo de la ya fenecida "American Review" que se calificaban a sí mismo como "revolutionary conservatives" entre los que figuraban conspicuamente Robert Penn Warren, que ha alcanzado fama como uno de los más destacados novelistas de nuestro tiempo, Donald Davidson, Alan Tate, John Cram Ramson y otras celebridades del mundo intelectual norteamericano, escribió ese concepto en su ensayo sobre la Función del Conservatismo (The Task for Conservatism) en la prestigiada revista han transcurrido más de veinticinco años. Pero desde aquel entonces a esta parte, el conservatismo norteamericano ha comenzado ciertamente, en forma vigorosa, a aprovechar la ocasión y hoy día como dice el Profesor Clinton Rossiter, de la Universidad de Cornell, en su reciente obra "Conservatism in America": Una de las maravillas de la década de post guerra ha sido el renacimiento del conservatismo en la política y en la cultura americana. Si difícilmente tan sorprendente en un impacto inmediato como la televisión, el desarrollo de la Bomba de Hidrógeno, o la abolición legal de la segregación racial en la educación, el reaparacimiento del conservatismo puede, sin embargo, ser considerado como un evento igualmente importante en la historia de la República."

El Profesor Rossiter hace notar a continuación que "el signo de este conservatismo está en todas partes. Después de generaciones en que estuvo relegado de la respetabilidad, a la palabra misma le han dado una entusiasta aceptación hombres que, hace poco tiempo, hubieran preferido que se les llamara incendiarios antes que conservadores. Políticos, columnistas, hombres de negocios y editores repiten los lemas del gran resurgimiento. Las aulas universitarias están llenas de poetas y profesores que no ceden ante nadie, ni siquiera ante los editores de "Life" y del "Saturday Evening Post", en su insistencia de que "lo que los Estados Unidos necesitan es una saludable dosis de conservatismo". El radicalismo está fuera de moda y el liberalismo fuera del poder y se habla más de la herencia americana que del futuro americano. La ola del conservatismo corre en formas confusas, pero nadie negará hoy que corre con fuerza y profundidad."

Después de señalar el hecho de que "un conservatismo ascendente" (creeping) antes que "un socialismo

ascendente" es la gran tendencia de nuestro tiempo, expresa el Profesor Rossiter que "en ciento cincuenta años los hombres que profesan principios conservadores (o que los tienen sin profesarlos) no han tenido una oportunidad más espléndida de lograr una dirección política e intelectual. Si van a presentarse ante el futuro como dignos herederos de los Federalistas, si ha de haber en realidad un futuro, ellos también deben practicar un conservatismo que sea maduro, constructivo y responsable."

Finalmente el Profesor Rossiter deduce esta conclusión: "Los hombres llevados al poder por ese renacimiento conservador no podrán llenar la misión que la historia les ha confiado mientras no sepan mucho más de lo que aparentemente saben sobre la naturaleza, lógica y principios del conservatismo."

Si hay algo que causa sorpresa es que esa situación del conservatismo esté ocurriendo precisamente en los Estados Unidos porque es bien sabido que lo que ha impedido en ese gran país es el liberalismo que está notablemente menguando aunque todavía se conserve la etiqueta.

"Quizás, dice a este propósito el célebre catedrático socialista de la Universidad de Columbia, C. Wright Mills recientemente fallecido, en su conocida obra "Elite Power" (Élite del Poder, recién traducida al español) nada tiene más importancia, tanto como causa que como efecto, para el sentido conservador (conservative mood) que la victoria retórica y el colapso intelectual y político del liberalismo Norteamericano. Es desde luego obvio que la clase de liberalismo que prevaleció en la década del 30, ha perdido la iniciativa política en la era de la post guerra."

Pero lo realmente importante es que frente al comunismo, tanto en los Estados Unidos como en todas partes, la única fuerza política que puede oponérsele es el conservatismo. Toda otra fuerza como el liberalismo o el socialismo no ofrecen ninguna resistencia posible porque no representan principios que constituyan baluartes que defiendan lo que el comunismo se propone destruir.

Cuáles son los objetivos esenciales del comunismo y que es lo que el conservatismo representa frente a esos objetivos? Cuáles son los valores básicos que hay que salvar y quienes son los únicos que pueden salvarlos? He ahí la gran cuestión.

Pero antes de considerar que es en el fondo lo esencial que se propone el comunismo es conveniente tener en cuenta que, como dice el publicista norteamericano Ross J.S. Hoffman, "es una verdad obvia y elemental que desgraciadamente es muy poco tenida en cuenta por las personas poco propensas a pensar en la política y en la sociología, y es ésta: todo pensamiento político y sociológico realmente serio reposa, en última instancia, en una teoría de la naturaleza humana. Esto es, el problema de lo que los hombres son y de como pueden mejor alcanzar

el desarrollo de su naturaleza tiene que ser resuelto en alguna forma antes de que pueda abordarse racionalmente el problema de una satisfactoria organización de la sociedad humana."

Para darse cuenta que es realmente lo que el comunismo se propone es necesario saber cual es la concepción que el comunismo tiene del hombre y de la naturaleza humana. Para el comunismo el hombre no es más que un ser con fines puramente materiales, y en consecuencia su destino solo se explica por el materialismo histórico y solo se mide por la dimensión puramente económica.

Como consecuencia de ese principio básico el hombre debe ajustarse a esa dimensión y necesita destruir toda otra finalidad, principalmente sus fines religiosos. Es de extraordinario interés la aguda observación sobre este aspecto esencial del comunismo que hace Wilhem Ropke, el gran economista alemán en cuya doctrina económica se basa toda la política de un gran país que ha producido el prodigioso resurgimiento de post guerra de la Alemania Occidental. "Una de las supersimplificaciones, dice en su más reciente obra "A Humane Economy", por las cuales el racionalismo social distorsiona la verdad, es que el Comunismo es una hierba que brota en los pantanos de la pobreza y puede ser erradicada por medio de una mejora del nivel de vida. Esa es una fatal incompreensión. Sin duda todo el mundo debe ya comprender que la guerra mundial contra el comunismo no puede ser ganada con aparatos de radio, refrigeradoras y pantallas panorámicas de cine. No se trata de una puja por una mayor producción de mercaderías —desgraciadamente para el mundo libre, cuya capacidad en ese campo no puede ser igualado. La verdad es que se trata de un profundo, total conflicto de dos sistemas éticos en el más amplio sentido, de una lucha por las condiciones mismas de la existencia espiritual y moral del hombre. En ningún momento puede el mundo libre vacilar en su convicción de que el peligro real del comunismo, más terrible que la bomba de Hidrógeno, es su amenaza de borrar de la faz de la tierra esas condiciones. Cualquiera que desconozca esa final y apocalíptica perspectiva debe tener mucho cuidado de que, tarde o temprano, quizás por ninguna otra razón que la debilidad y la ignorancia, no traicione los más grandes y altos valores que la humanidad ha tenido que defender siempre."

Vale la pena continuar citando algo más el enfoque sobre este mismo aspecto del comunismo y la errónea política con que se pretende detenerlo por quienes dirigen esa política en las naciones occidentales, por tratarse de un sociólogo y economista de tan gran autoridad y de tan penetrante criterio universalmente reconocidos.

El Profesor Ropke, hablando de la política de procurar elevar el nivel económico de vida como medios seguros de vencer al comunismo en los países subdesarrollados dice: "su caso (el de los países subdesarrollados) pone particularmente en claro que la creencia de que el pueblo puede ser preservado del Comunismo por un mayor nivel de vida es peligrosamente superficial porque exagera grandemente un factor que en sí mismo no es sin importancia y porque olvida los decisivos problemas espirituales y morales. En los países subdesarrollados otro factor cobra importancia. El camino que se propone elevar el nivel de vida se persigue por medio de la indus-

trialización, la urbanización y la emulación general de la sociedad y civilización de las naciones occidentales avanzadas; pero, aun más que en el mundo occidental, eso lleva por lo común inmediatamente, a un trastorno revolucionario en las formas tradicionales de vida y de pensamiento. Lo que ocurre entonces es siniestramente manifiesto, por ejemplo, en Japón, donde la disolución de las viejas formas, poderosamente promovida después de la última guerra por un vencedor obtuso, preparó el terreno para la semilla Comunista de una manera que la pobreza y la destrucción material no hubieran logrado nunca."

El profesor deduce de esa política la conclusión de que "hay un grave peligro de que en el campo especialmente vulnerable de los países subdesarrollados el mundo libre pueda perder, por la proletarización, la urbanización, la intelectualización, la desintegración de la familia y de la religión, y la destrucción de las antiguas formas de vida todo lo que pueda esperar arrebatarse al comunismo por la modernización, mecanización e industrialización". "Lo que debiéramos hacer, dice más adelante, en vez de eso es usar a fondo la admirable lealtad de un pueblo a sus tradiciones como un valladar contra el Comunismo; debiéramos alentar y respetar esa lealtad y usar sus fuerzas de preservación contra el efecto disolvente de la occidentalización material."

En resumen, el comunismo no puede ser detenido con medidas materialistas, o sea tomando prestadas sus propias armas, como dice el Profesor Ropke. En definitiva, según agrega, la batalla decisiva entre el comunismo y el mundo libre tendrá que pelearse, no tanto en el campo de las condiciones materiales de vida, en que la victoria del Occidente estaría fuera de toda duda, sino en el campo de los valores espirituales y morales. Porque dice, el comunismo penetró más en una alma vacía que en un estómago vacío.

Es pues un concepto distinto y superior del hombre y de la naturaleza humana el que hay que enfrentarle al concepto materialista del comunismo.

Por eso, como hace notar Ross J. S. Hoffman en su penetrante obra "The Will to Freedom", "todos los comunistas realmente intilgentes saben que el éxito para ellos depende finalmente en poder cambiar radicalmente la naturaleza del hombre occidental. El Comunismo, siendo un traje que no le viene, tienen que cortarlo para que le venga al traje. Hacia ese fin se dirige su acción, y no hay que negar que actúan con admirable inteligencia, desde que tienen el buen sentido de reconocer y atacar con fiereza lo que es su mayor enemigo: la principal tradición de nuestra sociedad: esa fe Cristiana que, por encima de todo lo demás, ha determinado la clase de hombre que es más característico de nuestra sociedad. Saben bien que quien haga una nueva clase de hombre debe cambiar el fin aceptado de la vida humana, debe transformar al hombre hacia un nuevo fin; esto es, darle una nueva religión. Eso es lo que tratan de hacer y si tuvieran éxito en cambiar la tradición Cristiana por su fe de materialismo ateo podrían sin duda producir la clase de ser humano que cabría en su molde escojido de vida social."

Cuáles son pues esas fuerzas que en el campo político están en capacidad de detener al Comunismo en su objetivo básico, de defender eficazmente los valores esenciales de la naturaleza humana que el comunismo

trata de aniquilar, como condición previa e indispensable de su victoria?

Ciertamente el liberalismo no es una de esas fuerzas, "porque en nuestros días, como dice Ross Hoffman, el penetrante autor citado antes, el liberalismo que desciende de Bentham se mezcla con el comunismo que desciende de Marx, y los discípulos de esos profetas modernos principales se juntan y congenian en espíritu" Hoffman agrega un poco más adelante: "Nicolás Berdyaev, y otros, han puesto al desnudo la fundamental afinidad entre el liberalismo materialista burgués y el Marxismo, y por eso no me extenderé aquí sobre este punto."

Por mi parte considero innecesario extenderme también sobre la incapacidad del liberalismo para defender los valores esenciales de la persona humana que el comunismo trata de destruir para dominar al mundo occidental cristiano. Basta con lo expresado en mi ensayo "Lo Fundamental del Conservatismo y la Razón de ser del Partido Conservador" en el que dije: "El liberalismo es inepto para la empresa porque su dogma laicista más bien ha pavimentado el camino del comunismo en su proceso de secularización de la sociedad hasta culminar en la negación integral del orden cristiano en que descansa la civilización occidental."

Es acaso el socialismo la fuerza que puede defender los valores esenciales del orden social cristiano que el comunismo trata de destruir?

El criterio de que un socialismo moderado es la fuerza que puede detener al comunismo además de la política esencialmente materialista de detenerlo por medio de la elevación del nivel de vida analizada por Wihem Ropke, parece ser el que prevalece en los círculos que inspiran actualmente la política latinoamericana del Departamento de Estado Norteamericano.

Como semejante criterio puede tener fatales consecuencias conviene discutirlo, aunque sea brevemente.

El socialismo no descansa en ninguna doctrina sustancial del hombre y de la naturaleza humana, a no ser un vago sentimentalismo humanitario o lo que pueda prestar a la doctrina marxista que en vez de convertirlo en un baluarte contra el avance del comunismo lo que hace más bien es ablandar la línea de defensa.

Por lo demás el socialismo ha fracasado rotundamente en Europa y a los socialistas no les ha quedado más camino que alinearse al lado del comunismo, como compañero de viaje. Uno de sus más notables expositores de nuestros días C. E. M. Joad ha confesado recientemente en las páginas de la revista *The New Statesman and Nation*, que "el socialismo no es ya un credo al que se pueda pedir algo. Es como un sombrero que ha perdido su forma porque demasiados lo han usado; justa o injustamente, pocos de nosotros buscamos en él la manera de revivificar nuestras primeras esperanzas."

Pero una de las más sobresalientes figuras intelectuales del socialismo inglés, G. D. H. Cole es el que ha firmado la sentencia de muerte de la fe fabiana (la vieja sociedad de intelectuales socialistas ingleses) en la que alcanzó su reputación de sociólogo, al declarar que "el socialismo es un sistema que no puede funcionar sin un nuevo impulso social como el que los comunistas han podido darle".

Como puede entonces pensarse que el socialismo sea la fuerza que pueda detener al Comunismo y ofrecer

una defensa eficaz a los valores esenciales del hombre occidental que el comunismo se propone destruir?

Esto nos lleva a la única conclusión posible. El conservatismo es la única fuerza que puede detener al Comunismo, que puede defender los valores esenciales de la persona humana que el comunismo trata de aniquilar, porque es la única fuerza que puede ofrecer al mundo un plan moral frente al plan moral del comunismo, según el cabal concepto de Herbert Agar.

Por qué y cómo puede el conservatismo llenar esa misión en el campo político desde luego, porque en otros campos hay otras fuerzas que le hacen frente, como el campo militar y económico y el campo religioso.

A la concepción puramente materialista de la naturaleza humana que es el fundamento de la dialéctica comunista el conservatismo opone su propia concepción de la naturaleza del hombre en que descansa la esencial de su pensamiento político y sociológico.

El concepto básico del conservatismo es que el orden social y el hombre son parte integrante de un orden divino, de una ordenación divina, de un plan divino. El más moderno teorizante del conservatismo, el Profesor Russell Kirk, de la Universidad de Michigan, en su obra *The Conservative Mind* (La Mentalidad Conservadora) expresa así ese concepto fundamental, como primer canon del pensamiento Conservador que es "la creencia de que la mente divina gobierna la sociedad tanto como a la conciencia."

De ese concepto sobre el orden divino que rige la sociedad humana y de que el hombre no solo tiene fines materiales sino fines religiosos y derechos que se desprenden de su naturaleza así concebida se deduce, como la primera función del Conservatismo frente al comunismo la defensa de los intereses religiosos y espirituales del hombre como lo ha expresado en forma magistral Sir Hugh Cecil en su libro "Conservatismo" que es ya una obra clásica de la política: "Probablemente, dice, no tiene en nuestros días el Conservatismo funciones más importantes que la de velar por la vida religiosa del pueblo desde la esfera política". Según el escritor inglés esa característica es lo que preserva al conservatismo de dos peligros, el de convertirse en una mera variedad de liberalismo, apenas diferente de éste por ningún principio fundamental, y sobre todo del peligro de consagrarse a la defensa de las clases pudientes sin un sincero propósito de respetar los intereses de la comunidad. "La religión, concluye, es la medida con acuerdo a la cual deben enjuiciarse los programas políticos y el espíritu religioso purificará sus fines y sus métodos. Subrayando esta verdad el conservatismo no corre el riesgo de convertirse en una facción superflua ni en una colectividad de egoístas".

He aquí un aspecto básico del conservatismo. De su concepto del hombre y de la naturaleza humana nace un orden social, a cuya defensa está consagrado y nacen también su defensa de derechos y libertades inherentes a la persona humana de naturaleza dual, no simplemente material.

Entre esos derechos fundamentales están todas las libertades concretas que necesita para su desenvolvimiento humano y para llenar sus fines tanto materiales como morales, espirituales y religiosos, está el derecho de propiedad indispensable al hombre para sus necesidades vitales, el derecho de constituir una familia de formar

parte de una comunidad y de asociarse para proteger sus intereses. Todos estos derechos, libertades, organismos e instituciones tienen que ser defendidas contra el comunismo que se propone destruirlas en su afán de capturar totalmente al hombre destruyendo todo lo que le defiende de ese propósito.

Así como el comunismo por su totalitarismo no puede ser catalogado en ningún seccionamiento, como el seccionamiento de izquierda y derecha, tampoco puede serlo el conservatismo por su espíritu integrador en una síntesis superior que lo pone por encima de toda mezcla clasificación faccional. Y éste también es un aspecto fundamental del conservatismo.

Muy bien lo ha definido el Dr. Rafael Paniagua Rivas en su ensayo "El Conservatismo y Nuestro Tiempo" que forma parte de su folleto "BREVARIARIO CONSERVADOR" publicado en 1948. Definiendo lo que llama la tarea revolucionaria del conservatismo que consiste, según él, en reconocer todo lo que haya de verdad y de justicia en las demandas socialistas y favorecer resueltamente la implantación de un nuevo orden social (restauración, diría yo) basado en las enseñanzas del cristianismo, dice Paniagua Rivas: "El Conservatismo se coloca así en un plano superior por encima de los viejos conceptos de derecha e izquierda. La orientación de una política inclinada hacia la derecha o hacia la izquierda revela un concepto estrecho, mezquino y unilateral de la política. En efecto, la política entendida en su sentido más noble, tiene que buscar el bienestar de todo el pueblo, de la comunidad entera. Tiene que estar dirigida en sentido cristiano hacia la consecución del Bien Común. El Conservatismo no puede patrocinar una política de derechas, es decir, que atienda exclusivamente al provecho de las clases pudientes. Debe rechazar así mismo toda política de izquierdas que por medio de la lucha de clases persiga el implantamiento de la dictadura del proletariado para destrucción y dominio de los demás grupos sociales".

Ese sentido integracionista del conservatismo es lo que lo lleva a establecer un equilibrio entre las dualidades inherentes al hombre y en lo relativo a los problemas de la autoridad y la libertad. Es por eso que el conservatismo no solo defiende el derecho de propiedad por ejemplo contra toda forma de colectivismo institucional o estatal sino también contra su absorción práctica en pocas manos, como lo expresé en mi ensayo sobre lo fundamental del conservatismo, citado antes, tal como ha resultado como consecuencia del capitalismo irrestricto preconizado por el liberalismo, porque como también lo dije en mi mencionado ensayo el conservatismo cree, con Ross Hoffman que "La institución de la propiedad está inseparablemente vinculada a los principios aceptados de libertad y moralidad: es la base económica de la integridad de la familia, el único fundamento seguro de la independencia individual y de la libertad de conciencia, de domicilio y de toda acción corporativa y comunal. En la historia no se encuentra un solo caso de que un pueblo con una bien distribuida propiedad haya tenido que sufrir un despotismo; y en la edad moderna hay una íntima correlación entre la decadencia de la propiedad y la decadencia de la libertad."

Por eso según la concepción del más moderno teorizante de "La Mentalidad Conservadora", el Profesor norteamericano Russell Kirk, ya citado antes, el conservatismo cree que "en que la actividad económica sea humanizada relacionándola con los fines morales e intelectuales y que sea conducida en una escala humana". "El Conservatismo, dice, se propone abolir el proletariado, no reduciendo a todos los hombres al "status" proletario, sino restaurando sus fines morales, función, propiedad y dignidad a las masas de hombres"

Del mismo concepto conservador del hombre y de la naturaleza humana, y esto es de capital importancia en los momentos actuales, nace la defensa del derecho de asociación para constituirse en una vida comunal (Municipio) y para la defensa de sus intereses profesionales.

Por eso toda la Doctrina actual del Orden Social ha nacido espontáneamente de los conservadores europeos, antes de las Encíclicas, como el Conde de Mun y el Marqués de la Tour du Pin, fundadores de los círculos de obreros en Francia, en el siglo pasado, de las obras sobre doctrina social del Obispo alemán Ketteler y de los tradicionalistas españoles Balmes, Donoso Cortés y Vázquez de Mella, todos los cuales han sido considerados como precursores de la doctrina social de las Encíclicas Papales especialmente Ketteler y Balmes en quienes se asegura fue inspirada la "Rerum Novarum" de León XIII.

De ahí que el Profesor Frank Tannenbaum, en su reciente e importante obra "A Philosophy of Labor" (Una filosofía del Trabajo) haya podido decir que "el Trade-unionism" (el sindicalismo) es la gran fuerza conservadora de nuestro tiempo, que repudia la herencia de la Revolución Francesa y del liberalismo Inglés y rechaza al Marxismo en forma igualmente integral". "Por su propia naturaleza moral, dice, el sindicalismo detesta el asfixiante y mecánico poder del welfare state".

Pero lo más trascendental de los conceptos del Profesor Tenenbaum son su vaticinio sobre el mundo industrial:

"Las corporaciones y las uniones acabarán por fusionarse en la propiedad común y dejar de ser una casa dividida. Es únicamente así que una común identidad puede de nuevo gobernar la vida de los hombres y dotar a cada cual con derechos y deberes reconocidos por todos"

Comentando ese atrevido vaticinio de Tanenbaum expresa el Profesor Kirk (pág. 425 de su obra "The Conservative Mind"): "Las vastas uniones de trabajadores son una realidad que solamente un conservador tonto puede menospreciar; y los conservadores serían en realidad el partido estúpido (alusión al calificativo que dio Stuart Mill al conservatismo) si dejaran de reconocer y alentar el conservatismo latente de la estructura sindical".

En conclusión ningún partido ni movimiento puede sustituir al conservatismo en su misión trascendental de defender el orden social cristiano, basado en un auténtico concepto de la naturaleza humana, que el comunismo se propone destruir como meta fundamental de sus propósitos.